

puestamente iba a heredar el trono, para hacerse señor de Tenochtitlán. A pesar de la denuncia que hace de esta traición, no deja de mostrar cierta admiración por la valentía del último rey azteca. Esta admiración hacia Cuauhtémoc va unida al orgullo que el conquistador español siente por el hecho de estar casado con una princesa india, quien según él, "aunque se hubiera criado en (...) España, no estuviera más enseñada e bien doctrinada e católica", como también, a la indignación que siente por la matanza que hace Alvarado en la fiesta de homenaje a Huitzilopochtli cuando Cortés se encontraba combatiendo a Narváez. En su entrevista Juan Cano dice que esta matanza fue la causa por la cual el pueblo azteca se vengó de los españoles en la Noche Triste.

Desde el punto de vista antropológico Cano, al explicar por qué su mujer

es hija legítima de Moctezuma, nos relata detalladamente los ritos que se hacían para consagrar el matrimonio azteca. Además sorprende la incorporación de palabras náhuatl a su discurso tales como: "areito", "mitote", "tiangués" y "cués".

La entrevista finaliza con una discusión sobre los pros y contras de la encomienda. Como dice Martínez en una de sus brillantes notas, se puede escuchar en el diálogo de ambos ilustres personajes un eco de inconformidad ante las *Leyes Nuevas* de 1542, promovidas, como se dijo antes, por el padre las Casas. En su parecer Juan Cano opina que la encomienda es un buen sistema siempre y cuando el encomendero tenga como propósito proteger a los indios y catequizarlos, tal vez co-

mo su propia mujer Doña Isabel de Moctezuma lo hiciera.

Como bien nos dice Martínez en una de sus anotaciones, "a pesar de que Fernández de Oviedo parece dar por terminada su diferencia con el obispo Las Casas, ... aprovecha el pie que le da Juan Cano (al final de la entrevista) para una nueva crítica a la devota farsa: de la procesión de los dominicos. Tampoco fray Bartolomé la olvidará del todo, pues según López de Gómara (...), el obispo estorbará la publicación de la *Historia general de Fernández de Oviedo*, en su versión completa".

Ojalá otros críticos siguieran el ejemplo de José Luis Martínez en revisar nuestra historia como en esta edición él lo ha hecho.

### POEMA

Joyce Mansour (1928 - 1986)

No vivimos con los muertos  
 Se escurren por el tapiz cambiante del olvido  
 Hacia qué negros pastizales  
 Flotan y tiemblan en el viento de la tarde  
 Sus ojos se vacían como una bañera  
 Sus sexos atrofiados cuelgan  
 Entre sus piernas atascadas  
 En el fango del recuerdo  
 No vivimos con los muertos  
 Sus bocas llenas de algodón  
 Se ríen de nuestros vanos esfuerzos  
 Sus ávidos suspiros rasgan el aire  
 Nos hemos querido  
 Pero apenas se acuerdan  
 Tan ocupados como están  
 En disfrutar su duelo  
 Caracoleando sobre el abismo  
 Como caballos de un friso  
 Felices en el horror  
 Los muertos siguen su camino  
 Bonachones y hueca la cabeza

*Traducción de Aurelio Asiain*